

# LA RELIGIÓN PRESENTE

## Volumen 1 – Sermón No. 196

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 30 DE MAYO DE 1858,  
POR CHARLES HADDON SPURGEON,  
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

*“Amados, ahora somos hijos de Dios”*

*1Juan 3:2*

No pretendo predicar de la totalidad de mi texto esta mañana, por breve que sea. La palabra “ahora” es para mí la palabra más prominente en el texto y así lo haré esta mañana. “Amados, ahora somos hijos de Dios”.

Es asombroso cómo la distancia desfila el filo agudo de todo lo que es desagradable. La guerra es en todos los tiempos el flagelo más temible. El pensamiento de cuerpos asesinados y de hombres asesinados, siempre debe desgarrar el alma. Pero debido a que escuchamos estas cosas en la distancia, hay pocos ingleses que realmente puedan comprender sus horrores. Si escucháramos el estruendo de los cañones en el abismo que rodea esta isla. Si debemos ver en nuestras puertas las marcas de la carnicería y el derramamiento de sangre, entonces debemos apreciar más a fondo lo que significa la guerra, pero la distancia quita el horror, y por eso hablamos de la guerra con demasiada ligereza, e incluso la leemos con un interés no suficientemente ligado al dolor.

Como sucede con la guerra, sucede con la muerte. La muerte es una cosa espantosa. El que es el más valiente aún debe temer ante él, porque en el mejor de los casos es una cosa solemne morir. El hombre, por lo tanto, adopta el recurso de despojarse de todo pensamiento de muerte. Puede estar muy cerca de él, pero él la concibe a distancia, y entonces se produce el mismo efecto que cuando la guerra es a distancia, se olvida su horror y se habla de ella con menos solemnidad.

Lo mismo ocurre con la religión verdadera, los hombres se ven obligados a creer que existe la Verdad de Dios en la religión. Aunque hay algunos lo suficientemente temerarios como para negarlo, la mayoría de nosotros en esta tierra iluminada, estamos obligados a reconocer que hay un poder en la Divinidad. Entonces, ¿qué hace el mundano? Practica el mismo recurso. Pone la religión lejos, sabe que su desagrado disminuirá si cree que es distante.

Por lo tanto, ha surgido en las mentes del mundo no regenerado la noción de que la religión es algo que debe lograrse justo al final de la vida, y la oración habitual de un hombre impío, cuando se le inquieta en lo más mínimo en su conciencia, es: "¡Oh, que pueda ser salvado al fin!" No se siente ansioso por ser salvo ahora, la religión es una cosa por la que no tiene apetito, y, por lo tanto, creyendo que es esencial para asegurar su bienestar eterno, adopta la alternativa de decir: "Espero tenerla al final".

La religión, pues, del presente, no es la religión de los mundanos. Tolera lo que habla de eternidad, lo que trata del lecho de muerte, lo que lo lleva a mirar hacia atrás con un engañoso arrepentimiento a una vida gastada en pecado, pero no lo que le permitirá mirar hacia adelante a una vida gastada en santidad. Sin embargo, actuamos de manera muy diferente con los asuntos de la vida presente, las cosas que son dulces para nosotros se vuelven más dulces por su cercanía. ¿Hubo algún niño que anhelara la casa de su padre que no sintiera que las vacaciones se volvieran más dulces en su estimación cuanto más corto era el tiempo que tenía para quedarse?

¿Qué hombre hay que, habiendo puesto una vez su corazón en las riquezas, no encontró que su deleite en la idea de ser rico aumentaba con la cercanía de su acercamiento al objeto deseado? ¿Y no estamos todos acostumbrados, cuando pensamos que algo bueno está a distancia, a intentar si podemos acortar el tiempo entre nosotros y él? Intentamos cualquier cosa y todo para impulsar las horas de retraso. Los reprendimos, deseamos que el Tiempo tuviera alas dobles, para que pudiera volar rápidamente y traer la estación esperada. Cuando el cristiano habla del Cielo, siempre lo escucharán tratar de acortar la distancia entre él y la tierra feliz. Él dice,

***"Unos cuantos soles fuertes como máximo  
Me llevarán a la hermosa costa de Canaán".***

Puede haber muchos años entre él y el Paraíso, pero aun así es propenso a decir:

***"El camino puede ser duro, pero no puede ser largo".***

Así nos deleitamos todos en acortar la distancia entre nosotros y las cosas que esperamos. Ahora apliquemos esta regla a la religión. Los que aman la religión aman una cosa presente. El cristiano que realmente busca la salvación nunca será feliz a menos que pueda decir: "Ahora soy un hijo de Dios". Porque al mundano le desagrade, lo aparta de él. Debido a que el cristiano la ama, su característica más hermosa es su existencia presente, su disfrute presente en su corazón. Esa palabra "ahora", que es la advertencia y el terror del pecador, es para el cristiano su mayor deleite y gozo. "Hay, pues", y luego la campana más dulce de todas, "ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús".

Para el pecador esa misma idea es la más negra de todas, "El que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el Hijo de Dios".

Esta mañana, en el nombre de Dios, me esforzaré por rogar a los hombres y mostrarles la importancia de tener una religión presente. Estoy bastante seguro de que este es un hábito que se mantiene demasiado en segundo plano. Estoy seguro por haberme mezclado con la humanidad que la creencia actual es que la religión es algo futuro, tal vez el deseo es el padre del pensamiento. Estoy seguro de que la base de esto es que los hombres no aman la religión, y por lo tanto desean alejarla de ellos.

Comenzaré esforzándome por mostrar que la religión debe ser una cosa del presente, porque el presente tiene una conexión tan íntima con el futuro. Y para proceder, se nos dice en las Escrituras que esta vida es un tiempo de siembra y el futuro es la cosecha, "El que siembra para la carne, de la carne segará corrupción. El que siembra para el espíritu, del espíritu segará vida eterna". La Escritura a menudo nos habla con palabras como estas: "Los que sembraron con lágrimas, con alegría segarán". Siempre se supone en las Escrituras que esta vida es el tiempo de generar, si se me permite usar tal expresión, la vida que está por venir, así como la semilla genera la planta, así también esta vida presente genera el futuro eterno.

Sabemos, de hecho, que el Cielo y el Infierno son, después de todo, sólo los desarrollos de nuestro carácter actual, porque ¿qué es el Infierno sino esto? "El que es inmundo, sea inmundo todavía, y el que no es santo, sea impío todavía". ¿No sabemos que en el corazón de todo pecado duerme la condenación? ¿No es una temible Verdad de Dios que el germen del tormento eterno duerme en cada deseo vil, cada pensamiento impío, cada acto impuro, de modo que el Infierno no es más que una gran erupción de lava adormecida que había estado tan quieta que mientras la montaña estaba cubierta de hermoso verdor, hasta su cumbre, la muerte viene y ordena que suba la lava? Y por los precipicios de la existencia eterna de la hombría, la llama ardiente y la lava hirviendo y caliente de la miseria eterna se vierten. Sin embargo, estaba allí antes, porque el pecado es el Infierno, y rebelarse contra Dios no es más que el prelude de la miseria.

Así es con el Cielo. Sé que el Cielo es una recompensa, no como deuda, sino de gracia. Pero el cristiano todavía tiene eso dentro de él que le anticipa un Cielo. ¿Qué dijo Cristo? "Yo doy a Mis ovejas vida eterna". Él no dijo, Yo daré, sino Yo les doy. "Tan pronto como creen en mí, les doy vida eterna", y "El que cree tiene vida eterna y nunca vendrá a la condenación". El cristiano tiene dentro de sí los semilleros de un Paraíso a su debido tiempo, la luz que se siembra para los justos y la alegría que se sepulta bajo la tierra negra para los rectos de corazón, brotarán y ellos recogerán la cosecha.

¿No es claro, entonces, que la religión es algo que debemos tener aquí? ¿No se revela prominentemente que la religión es importante para el presente? Porque si esta vida es el tiempo de la semilla del futuro, ¿cómo puedo esperar cosechar en otro mundo otras cosechas de las que he estado sembrando aquí? ¿Cómo puedo confiar en que seré salvo a menos que YO SOY salvo? ¿Cómo puedo tener esperanza de que el Cielo sea mi herencia eterna a menos que las arras se inicie en mi propia alma en la tierra?

Pero, de nuevo, en las Escrituras siempre se dice que esta vida es una preparación para la vida venidera: "Prepárate para encontrarte con tu Dios, oh Israel". "Las que estaban preparadas entraron con Él a la cena y se cerró la puerta". Hay en este mundo una preparación para otro mundo. Para usar una figura bíblica, aquí debemos ponernos el vestido de novia que debemos usar para siempre. Esta vida es como el vestíbulo de la corte del rey, debemos quitarnos los zapatos de los pies. Debemos lavar nuestras vestiduras, y prepararnos para entrar en la cena de las bodas del Cordero. De alguna manera, en las Escrituras, el pensamiento sale tan claro como si estuviera escrito con un rayo de sol, este mundo es el principio del fin, es el lugar de preparación para el futuro.

Suponiendo que ahora no tengas religión, ¿cómo te pararás cuando el ahora se convierta en la eternidad? Cuando pasen los días y los años, ¿cómo te irá, si todos tus días los has pasado sin Dios y sin Cristo? ¿Esperas apresurarte con la vestidura blanca después de la muerte? Ay, serás ceñida con tu sudario, pero no podrás ponerte el vestido de boda. ¿Confías en que te lavarás y te limpiarás en el río Jordán? ¡Ay, engendrarás corrupción en tu tumba, pero no encontrarás santidad allí! ¿Confías en ser perdonado después de que te hayas ido?

***"No hay actos de perdón pasados  
En la tumba fría a la que nos apresuramos.  
Oscuridad, muerte y profunda desesperación,  
reinan allí en eterno silencio".***

¿O crees que cuando estés cerca de los bordes de la tumba, será el momento de prepararte? No te engañes. Leemos en las Escrituras un caso de un hombre salvo en la hora undécima. Recuerda, solo hay uno. Y no tenemos ninguna razón para creer que alguna vez hubo, o alguna vez habrá otro. Puede haber personas salvadas en sus lechos de muerte, pero no estamos seguros de que alguna vez las haya habido. Tales cosas pueden haber sucedido, pero ninguno de nosotros puede decirlo. Por desgracia, los hechos están tristemente en contra. Porque aquellos que han tenido los mejores medios para juzgar, aquellos que han caminado durante mucho tiempo en el hospital de la humanidad, nos han asegurado que los que pensaban que estaban muriendo e hicieron votos de arrepentimiento, casi invariablemente se volvieron atrás, como "el perro a su propio vómito y la puerca que fue lavada revolcándose en el fango".

Oh, no, "Hoy, si oyereis Su voz, no endurezcáis vuestros corazones", porque hoy es el tiempo de preparación para el temido mañana, hoy es la preparación para el futuro eterno.

Permítanme instar a otra reflexión aquí. ¿Cómo somos salvos? A lo largo de las Escrituras se nos dice que somos salvos por la fe, excepto en un pasaje, donde se dice que somos salvos por la esperanza. Ahora nota cuán cierto es que la religión debe ser una cosa presente si somos salvos por la fe, porque la fe y la esperanza no pueden vivir en otro mundo. "Lo que el hombre ve, ¿por qué espera todavía?" La esperanza no puede existir en ese mundo de realidades donde las sombras son desconocidas. ¿Cómo se puede ejercer la fe cuando vemos una cosa? Porque lo que el hombre percibe por la fe, no lo comprende por los sentidos. Y aunque decimos "ver para creer", es bastante cierto que ver y creer están en polos opuestos.

Crear es una seguridad de lo que no vemos y con confianza de fe esperar hasta que lo veamos, pero ver es sensual y es lo contrario de la fe. Ahora bien, si voy a ser salvo por la fe, es bastante seguro que debo ser salvo en un estado en el que se pueda ejercer la fe, es decir, en este mundo. Y si debo ser salvado por la esperanza, no puedo ser salvado por la esperanza en ese mundo, donde la esperanza no puede existir. Aquí debo salvarme, porque aquí es el único lugar donde la esperanza puede respirar un aire que la deja vivir.

El aire del Cielo es demasiado brillante y puro, demasiado celestial, demasiado cálido, demasiado dulce con los cantos de los ángeles, para que lo habiten la fe y la esperanza. Nos dejan de este lado del Jordán. Entonces, si somos salvos por estos, creo que se sigue, y cada uno de ustedes debe percibir la inferencia, debemos ser salvos ahora, porque la fe y la esperanza no son cosas del futuro. Oh, qué agradable, si después de estas observaciones podemos decir: "Sí, es así. Así es y nos regocijamos en ello, porque "ahora somos hijos de Dios".

En segundo lugar, como he mostrado brevemente la conexión entre el presente y el futuro, permítanme usar otra ilustración para mostrar la importancia de una salvación presente. La salvación es algo que trae bendiciones presentes. Cuando lees las Escrituras, y, por desgracia, hay pocos que se preocupan por leerlas como deberían en estos tiempos, leen cualquier cosa menos sus Biblias. Cuando lees las Escrituras, te sorprenderá el hecho de que se habla de cada bendición en el tiempo presente. Recordáis cómo dice el Apóstol en una de sus epístolas: "A los que se salvan, Cristo, poder de Dios y sabiduría de Dios". No dice a los que serán salvos, sino a los que son salvos.

Sabemos, también, que la justificación es una bendición presente, "ahora, pues, ninguna condenación hay". La adopción es una bendición presente, porque dice: "Ahora somos hijos de Dios", y sabemos también que la santificación es una bendición presente porque el Apóstol

se dirige a "los santos santificados en Cristo Jesús y llamados". Todas las bendiciones del nuevo Pacto se mencionan en tiempo presente, porque con excepción de la gloria eterna en el Cielo, todas se disfrutan aquí.

Sé esto, que seré un día, si soy un creyente en Cristo, más santificado de lo que soy hoy, si no en el sentido de consagración, sí en el sentido de purificación, pero al mismo tiempo sé esto, de hecho, que cuando esté a la diestra de Dios, en medio de las lámparas del brillo eterno, y cuando estos dedos se muevan con vigor a través de las cuerdas doradas, cuando esta voz se llene de las canciones inmortales, ¡no seré ni una pizca más un hijo de Dios de lo que soy ahora! Y cuando la túnica blanca esté sobre mí y la corona sobre mi cabeza, no seré más justificado de lo que estoy en este momento, porque es la doctrina de la Sagrada Escritura que:

***"En el momento en que un pecador cree,  
y confía en su Dios crucificado,  
inmediatamente recibe perdón por  
medio de Su sangre".***

Pero la seguridad de nuestra posesión en estas cosas es también una bendición presente. Ilustraré lo que quiero decir con una circunstancia que me sucedió. Una dama me visitó con cierta angustia mental y esta era su dificultad, ella, confiaba, se había convertido a Dios, disfrutaba de una gran paz mental y por un breve tiempo estuvo muy llena de alegría, porque creía que había sido perdonada y fue aceptada en el Amado. Naturalmente, en busca de su maestro religioso, se dirigió al clérigo de la parroquia, quien, por desgracia para ella, era un guía ciego, pues cuando ella comenzó a hablarle de su alegría, él la detuvo diciendo: "Mi buena mujer, esto todo es presunción." "No, señor", dijo ella, "no confío en mí, mi esperanza está puesta en nada más que en Jesús. Yo descanso solo en Él." "Eso es bastante correcto", dijo él, "pero no tienes autoridad para decir que sabes que eres salvo. No tienes autoridad para creer que ya estás perdonado".

Y él le dijo que no creía posible que ningún cristiano pudiera estar seguro de esto, excepto unos pocos santos eminentes, pero que solo podían esperar, eso era todo. Podrían confiar, pero nunca podrían estar seguros. Ah, me parece que había avanzado muy poco en el camino hacia el reino de los cielos. Debe haber sido un niño muy pequeño en Cristo, si es que, en Cristo, para habérselo dicho. Para aquellos de nosotros que durante algunos años nos hemos revestido del Señor Jesús, sabemos con certeza que existe la seguridad infalible. Sabemos que, aunque existe la presunción, hay una distinción que todo cristiano puede entender fácilmente entre una y otra.

La presunción dice: "Soy un hijo de Dios y puedo vivir como tal. Sé que soy salvo, por lo tanto, no necesito buscar tener comunión presente con Cristo". Pero la Seguridad dice: "Yo sé a quién he creído. Estoy seguro de que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día". Y luego, dócilmente, inclina la cabeza y dice: "Sostenme y estaré a salvo, guárdame y seré protegido, atráeme y correré tras de ti". ¡Oh, mis queridos oyentes, nunca crean esa falsedad del día, que un hombre no puede saberse a sí mismo como un hijo de Dios! Porque si nos dices eso, podemos refutarte con mil testimonios.

Hemos visto a los pobres, los humildes y los analfabetos confiados en su interés por Cristo. Es verdad, les hemos visto dudar. Hemos escuchado sus lamentos cuando no podían ver a Cristo con su corazón. Sí, hemos conocido el momento en que los más grandes del pueblo de Dios han tenido que temblar y decir:

***"Es un punto que anhelo saber,  
a menudo causa un pensamiento ansioso:  
¿Amo al Señor, o no?  
¿Soy Suyo, o no lo soy?"***

Pero, aun así, el pueblo de Dios puede estar seguro. Pueden saber, por el testimonio del Espíritu interior, que son nacidos de Dios. Porque ¿no dice el Apóstol: "¿Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos?" "El Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos nacidos de Dios". Quisiera que tuviéramos más cristianos que vivieran en el gozo de la plena seguridad. Cuán precioso es cuando la leche de la fe se asienta, y la crema espesa de la plena seguridad se puede desnatar de la superficie como médula y grosura para los hijos de Dios. La religión, entonces, es una cosa de seguridad presente. Un hombre puede saber en esta vida, sin sombra de duda, que es aceptado en Cristo Jesús.

Sin embargo, me inclino a pensar que el hombre mundano se opone principalmente a la religión actual porque no le gustan sus deberes. La mayoría de los hombres serían muy religiosos si la religión no implicara obligaciones. Muchos hombres serían muy piadosos si no se les privara de algunas de sus botellas de vino, muchas personas de carácter laxo no tendrían inconveniente en subir al templo y orar, y suscribir su nombre al Dios de Jacob si el Evangelio no prohibiera toda inmundicia y todo lo que es lascivo. Muchos comerciantes se vestirían del Señor Jesucristo, si no hubiera necesidad de despojarse del viejo hombre, si pudieran mantener sus pecados y tener a Cristo también, ¡oh, cuán dispuestos estarían!

De hecho, hay muchos a los que les gusta tanto, que lo han probado. Conocemos personas que son como el emperador romano que creía que Jesucristo era Dios, pero pensaba que todos los demás dioses extraños también debían ser adorados.

Así que estas personas piensan que la religión es algo muy bueno, pero también piensan que el pecado es algo muy bueno, así que juntan a los dos y toda su vida es como Jano: dos caras. Son los cristianos más amables de la sinagoga, pero parecen unos hipócritas inconfundibles si los ves en el mercado. Los hombres no dirigirán ni un solo ojo a la religión, porque restringe lo licencioso e implica deberes. Y esto, creo, prueba que la religión es una cosa presente, porque los deberes de la religión no se pueden practicar en otro mundo, deben practicarse aquí.

Ahora bien, ¿cuáles son los deberes de la religión? En primer lugar, están sus deberes activos que un hombre debe hacer entre hombre y hombre, para andar sobria, justa y rectamente en medio de una generación mala. A la ligera, como algunas personas hablan de la moralidad, o en contra de la moralidad, no hay verdadera religión donde no hay moralidad. No me hables de tu ortodoxia, no vengas a hablarme de tus oraciones privadas y de tu piedad secreta, si tu vida es mala, eres malo del todo.

Un buen árbol no puede dar más que buenos frutos y un árbol corrupto dará frutos corruptos. No hay duda de eso, lo que es vuestra vida, eso sois, porque como de la abundancia del corazón habla la boca, así de la abundancia del corazón vive el hombre. Es en vano que desprecies un sentimiento tan fuerte como este y digas: "Los mejores santos son falibles". Sé que son, sé que aun los mejores de los hombres pecarán, pero no pecarán voluntariamente. Si pecan públicamente, será sólo una excepción, sus vidas, bajo el poder de la Gracia Divina, serán santas, puras y rectas.

Creo que al diablo le gusta el antinomianismo y le dice al romanista: "Predica, sacerdote. No me importa lo que predicas, porque entrarás en mis dominios. ¡Le dices a la gente que puede vivir en pecado y luego concedes la absolución por un chelín! ¡Buena doctrina esa!" Y le da palmaditas en la espalda al cura y le presta toda la ayuda que puede. Entonces llega allí un ministro antinomiano al púlpito. El diablo dice: "Ah, aunque él despotrica contra el Papa de Roma, me gustan los dos, el uno tanto como el otro". ¡Entonces cómo predica! Comienza a predicar la justificación solo por la fe y lleva su argumento un paso demasiado lejos, porque comienza a criticar las buenas obras, llama legalistas a los que creen que es su deber llevar una vida santa y sugiere con una mueca y una sonrisa, que la excelente conducta de un hombre es de poca importancia, con tal que crea la verdad y vaya a su capilla.

"Ah", dice el diablo, "Predicad. Me encantan las dos cosas, el antinomianismo y el papismo, porque son dos de los mejores charlatanes para engatusar a las almas". Nuevamente digo: "No os engañéis, Dios no puede ser burlado. Porque todo lo que el hombre sembrare, eso también segará." Por nuestras obras no seremos justificados, pero aun así seremos juzgados por nuestras obras y por nuestras obras seremos condenados. Así dice la Escritura y esto

debemos recibirlo.

La religión, por lo tanto, debe ser una cosa presente. No necesitamos hablar de andar con rectitud y sobriedad en el mundo venidero.

***“Allí todo es puro y todo es claro,  
Allá todo es alegría y amor.”***

No habrá ningún deber que cumplir entre el comerciante y el cliente, entre el deudor y el acreedor, entre el padre y el hijo, entre el marido y la mujer en el Cielo. Todas las relaciones habrán desaparecido. La religión debe estar destinada a esta vida, los deberes de ella no se pueden practicar, a menos que se practiquen aquí.

Pero además de estos, hay otros deberes delegados al cristiano. Aunque es el deber de todo hombre ser honesto y sobrio, el cristiano tiene otro código de leyes. Es deber del cristiano amar a sus enemigos, estar en paz con todos los hombres, perdonar como espera ser perdonado. Y es su deber resistir el mal, cuando es golpeado en una mejilla poner también la otra. Es su deber dar al que le pide y al que le pide prestado no rechazarlo. Debe ser un alma liberal que idee cosas liberales. Es deber del cristiano visitar a los hijos de su Maestro cuando están enfermos, para que al fin se le pueda decir: “Estuve enfermo y desnudo y en la cárcel y me visitasteis y me atendisteis en mis necesidades”.

Ahora bien, si la religión no es cosa de este mundo, les pregunto cómo es posible que cumpla con sus deberes. No hay pobres en el Cielo a quienes podamos consolar y visitar, no hay enemigos en el Cielo a quienes podamos perdonar con gracia. Y no se infligen heridas ni se soportan agravios que podamos soportar con paciencia. La religión debe haber sido pensada en primer lugar para este mundo, debe haber tenido el propósito de que ahora seamos hijos de Dios, porque nuevamente lo repito, la mayor parte de los deberes de la religión no se pueden practicar en el Cielo y, por lo tanto, la religión debe ser una cosa presente.

Pero, acercándonos a nuestra conclusión, creo que hay muchas más personas a las que no les gusta la religión para hoy, pero que quieren tenerla al final, por esta razón, piensan que la religión no es una cosa feliz. Creen que hace que los hombres se sientan miserables. Se han encontrado con personas con caras largas. Han visto a algunos que nacieron en un clima tormentoso y que parecen haber vivido toda su vida con un huracán dentro de sus corazones, sin tener nunca un destello de luz solar, ni un agradable arco iris cruzando su frente. Muchos jóvenes se imbuyen de esta idea.

Piensen que seguramente la religión debe ser algo que hará que los hombres anden tristes y melancólicos por todo este mundo. De hecho, a veces entran en la Capilla y oyen a los santos cantar ¡y qué dulce himno es, ¡una dulzura triste en la Verdad de Dios! "Señor, qué tierra tan miserable es esta", y salen y dicen: "Sin duda lo es, no tendremos nada que ver con eso".

Considerando la religión como una medicina que es extremadamente nauseabunda, si deben beberla, la pospondrán hasta el final, la tragarán en su lecho de muerte con un "¡Señor, ten piedad de mí!" y antes de que su amargura esté bastante en su boca, esperan comenzar a gozar de su dulzura en el Cielo.

¡Qué error! La religión tiene sus placeres presentes. Afirmo solemnemente hoy, frente a esta congregación y ante Dios Todopoderoso, si estuviera seguro de que iba a morir como un perro, y cuando me enterrarán, sería mi fin, si hubiera elegido la vida más feliz que un hombre podría llevar, diría: "Déjame ser cristiano". Si, como dicen algunos, es un engaño, ¡es uno de los engaños más magníficos que jamás hayamos ideado! Si cualquier hombre pudiera probar que la religión de Cristo es un engaño, lo siguiente que debería hacer sería ahorcarse, porque no hay nada por lo que valga la pena vivir. Bien podría sentarse y llorar al pensar que había arruinado una estructura tan buena y disuelto un sueño tan agradable.

Ah, amados, hay placeres presentes en la religión. Habla, tú que los conoces, porque puedes decirlo. Sin embargo, no puedes contarlos todos. Oh, ¿renunciarías a tu religión por todas las alegrías que la tierra llama buenas o grandes? Di, si tu vida inmortal pudiera extinguirse, ¿la abandonarías, incluso por todos los reinos de este mundo? Oh, hijos de la pobreza, ¿no ha sido esto una vela para vosotros en la oscuridad? ¿No te ha iluminado esto a través de las sombras oscuras de tu tribulación? Oh, rudos hijos del trabajo, ¿no ha sido este vuestro descanso, vuestro dulce reposo? ¿No han sido los testimonios de Dios vuestro canto en la casa de vuestra peregrinación? Oh, hijas del dolor, vosotras que pasáis la mayor parte de vuestro tiempo en vuestras camas, y vuestro lecho es para vosotras un tormento de dolor, ¿no ha sido la religión para vosotras un dulce sosiego? Cuando tus huesos estaban doloridos, ¿no pudisteis aun entonces alabarle en vuestros lechos?

Hablad desde vuestros lechos hoy, inválidos, aunque vuestras mejillas estén pálidas. ¡Hablad este día desde vuestros lechos de agonía, vosotros que estáis atribulados por innumerables enfermedades, y os acercáis a vuestro último hogar! ¿No vale la pena tener la religión en la habitación del enfermo, en el lecho del dolor y de la angustia? "Ah", dicen de todo corazón, "Podemos alabarle en nuestras camas, podemos cantar Sus grandes alabanzas en los fuegos". ¡Y vosotros, hombres de negocios, hablad por vosotros mismos! Tienes duras luchas para pasar por la vida, a veces has sido llevado a un gran extremo y si tendrías éxito o no parecía pender de un hilo.

¿No ha sido vuestra religión un gozo para vosotros en vuestras dificultades? ¿No ha calmado sus mentes? Cuando os habéis angustiado y preocupado por las cosas mundanas, ¿no os ha parecido agradable entrar en vuestro aposento y cerrar la puerta y contarle a vuestro Padre en secreto todas vuestras preocupaciones?

Y oh, vosotros que sois ricos, ¿no podéis dar el mismo testimonio, si habéis amado al Maestro? ¿Qué hubieran sido todas tus riquezas para ti sin un Salvador? ¿No puedes decir que tu religión doró tu oro e hizo brillar más tu plata? Porque todas las cosas que tienes se endulzan con este pensamiento, ¡que tienes todo esto y también a Cristo!

¿Hubo alguna vez un hijo de Dios que pudiera negar esto? Hemos oído hablar de muchos infieles que se entristecieron por su infidelidad cuando llegaron a morir. ¿Alguna vez has oído hablar de un cristiano actuando como la contraparte? ¿Alguna vez has oído hablar de alguien en su lecho de muerte mirando hacia atrás a una vida de santidad con tristeza? Pero hemos visto a la pobre hija depravada del pecado pudriéndose en la enfermedad, la hemos escuchado llorar y la hemos oído maldecirse miserablemente a sí misma, por haberse desviado alguna vez hacia lo que se llamaba el camino de la alegría, pero que en realidad era el camino del Infierno.

También hemos visto al avaro que ha agarrado sus bolsas de oro y en su lecho de muerte lo hemos encontrado maldiciéndose a sí mismo, que cuando llegó a morir, su oro, aunque puesto sobre su corazón, no pudo calmar su dolor y darle alegría. ¡Nunca, nunca conocimos a un cristiano que se arrepintiera de su cristianismo! Hemos visto cristianos tan enfermos que nos asombramos de que vivan, tan pobres que nos asombramos de su miseria, los hemos visto tan llenos de dudas, que nos apiadamos de su incredulidad. Pero nunca los escuchamos decir, ni siquiera entonces, "Me arrepiento de haberme entregado a Cristo". ¡No! Con el apretón moribundo, cuando el corazón y la carne desfallecían, los hemos visto abrazar este tesoro contra su pecho y apretarlo contra su corazón, ¡sintiendo aún que esa era su vida, su alegría, su todo!

Oh, si quisieras ser feliz, si fueras salvo, si esparcieras tu camino con la luz del sol y arrancaras las ortigas y desafilases los espinos, "buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas serán añadidas a usted". No busques la felicidad primero, busca a **CRISTO** primero y la felicidad vendrá después. Busca primero al Señor y luego Él te proveerá de todo lo que te sea provechoso en esta vida y la coronará con todo lo que es glorioso en la vida venidera. "Amados, **AHORA** somos hijos de Dios."

Antes de cerrar este discurso, me temo que muchos de ustedes dirán: "Bueno, la religión no me importa nada, no me sirve de nada". No, mis amigos y es muy probable que no les importe hasta que sea demasiado tarde para preocuparse. Tal vez seguirá posponiendo estos pensamientos hasta que llegue el día en que se apoderen tanto de usted que no podrá postergarlos por más tiempo, y entonces se pondrá a buscar a Cristo con toda la seriedad. Pero en aquella hora os dirá: Por cuanto Moab se ha fatigado en los lugares altos y se ha ido a mi santuario, no le oiré, dice Jehová. "Esforzaos a entrar por la puerta estrecha", ahora, "porque muchos procurarán entrar, y no podrán".

Temamos, no sea que habiendo sido predicado el evangelio en nuestros oídos, lo descuidemos y lo pospongamos hasta que suene la última hora, y nos encontremos sin esperanza, cuando no haya tiempo para buscar a un Salvador.

Sé dónde se encontrará provechoso el sermón de esta mañana. Será en el caso de los que buscan a Cristo. El viejo Flockhart, que solía predicar hasta hace pocos meses en las calles de Edimburgo, un hombre muy despreciado, pero muy piadoso, solía decir: "Cuando empiezo mi sermón, empiezo predicando la Ley y luego traigo después el Evangelio. Porque", dijo, "es como una mujer que está cosiendo, no puede coser solo con hilo. Primero clava una aguja afilada y luego saca el hilo". Continúa, "Así hace el Señor con nosotros. Él envía la aguja afilada de la convicción, la aguja de la Ley, a nuestros corazones y nos pincha en el corazón y luego tira a través del largo hilo de seda del consuelo".

¡Oh, quisiera que algunos de ustedes se afligieran en el corazón hoy! Recuerda, hay truenos en esta Biblia. Aunque ahora están durmiendo, pronto despertarán. Hay en esta Biblia maldiciones demasiado horribles para que el corazón sepa todo su significado. Ahora están durmiendo, pero despertarán, y cuando salten de entre las hojas dobladas y los siete sellos sean rotos, ¿adónde huiréis y dónde os esconderéis, en ese último gran día de ira? Si, pues, sois compungidos de corazón, ahora os anuncio el Evangelio. "Hoy, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación". Este día mirad a Aquel que colgó de la Cruz. Este día cree y vive.

Y ahora, para ilustrar la manera en que los pecadores rebeldes se reconcilian con Dios, les contaré una anécdota interesante de la vida de un soldado. Puede representar en sus mentes la majestad de Dios al derramar la gracia y la humilde experiencia del pecador al recibirla, y ayudarnos a responder esa pregunta solemne: "¿Qué debo hacer para ser salvo?" Mi autor dice que él y sus camaradas de cierto regimiento que servían en la India habían estado sin pago durante unos seis meses, y había una fuerte sospecha en todas las filas de que su oficial al mando había malversado el dinero. Era un gran jugador y pensaron que lo más probable era que se hubiera jugado su paga.

Estaban decididos a buscar reparación. Así que todos los soldados rasos (a excepción de los suboficiales) acordaron que, en una mañana particular, cuando estuvieran en desfile, no obedecerían la palabra de mando. Llegó el día y llevaron su plan a la ejecución. El regimiento estaba reunido, los hombres en compañías encabezadas por sus respectivos oficiales se dirigieron al patio de armas y formaron en columnas abiertas. El oficial al mando ocupó su puesto al frente y dio la palabra de mando. Sin embargo, ninguno de los soldados rasos obedeció. Siendo esta la conducta del regimiento, el oficial al mando, con gran dominio de sí mismo, ordenó que uno de cada diez hombres fuera confinado en la caseta de vigilancia.

Se hizo así sin mostrar resistencia. Pero entonces todos los soldados arreglaron bayonetas, se las pusieron al hombro y marcharon, la banda tocaba y los tambores se alternaban hasta la residencia del general, a una milla de distancia.

Allí se detuvieron y formaron una fila de la manera más ordenada frente a la casa. Un hombre de cada una de las diez compañías se adelantó, y procedieron a presentar una denuncia por escrito contra el coronel. Habiendo así cumplido su propósito, marcharon hacia atrás y se despidieron. Lo siguiente que hicieron fue liberar a los prisioneros, y esto lo hicieron sin que el guardia ofreciera ningún tipo de violencia. Cualesquiera que sean las atenuaciones que podamos concebir para tal conducta, según la Ley militar, fue un crimen atroz.

El deber del soldado es obedecer. No debe pensar por sí mismo, sino que debe ser como una herramienta en manos de sus oficiales superiores, debe hacer lo que se le dice y no quejarse. Poco después de esto, para sorpresa de estos soldados, se vio acercarse al general con un gran ejército de cipayos, infantería y caballería, con piezas de campaña al frente. El regimiento salió y lo saludó respetuosamente, formando en fila, pero esto no era a lo que venía el general. Vieron que se avecinaba la tormenta y se prepararon para luchar.

Después de que se formaron las dos líneas, una frente a la otra, el General salió a caballo y dijo: "Vigésimo segundo, toma el mando de mí". Obedecieron. Luego dijo: "Ordenen armas", "Agarren las armas". Y, por último, lo que fue más vergonzoso para ellos: "Ejército terrestre". Habiéndose así desarmado, ordenó a su caballería negra que cargara contra ellos y les quitara sus armas. Dio una orden más a esos hombres descontentos, que se quitaran sus atavíos, los dejaran en el suelo y se fueran a sus barracones. Cuando hubo así desarmado y deshonrado a los hombres, los perdonó.

Y ahora, ¿no representará este incidente adecuadamente la manera de Dios con los pecadores, cuando según el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, Él trae términos de paz y reconciliación para nosotros que estamos en rebelión contra Él? Él dice: "Entrega tus armas,

abandona tus pecados, quítate la justicia propia". Nos desarma, nos deshonra y nos despoja de todo nuestro atavío y luego dice: "Ahora te perdonaré".

Si hay alguno aquí que haya depuesto sus armas de rebelión, y cuyos finos ornamentos de hermosura estén manchados de vergüenza, crea que Dios ahora lo perdonará. Él perdona a los que no pueden perdonarse a sí mismos. El gran Capitán de nuestra salvación perdonará a los que ha humillado. Él hará que te sometas a Su voluntad, y aunque al principio pueda parecer imperioso expulsarte de tus aposentos y castigarte, pronto descubrirás que Su voluntad soberana es misericordiosa y Él se deleita en la misericordia. "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo", pues así dice la Palabra: "El que creyere y fuere bautizado, será salvo, más el que no creyere, será condenado".

Que creas, por Su gracia. Amén. Amén.

[EstudiaLaPalabra.org](http://EstudiaLaPalabra.org)